

Réquiem por San Pantaleón de Arcera

El nombre del pueblo, Arcera, podría tener origen romano, como es frecuente en la toponimia de la región campuriana. Pudo haber aquí una fortaleza (arx, arcia), en el mismo lugar estratégico en que se levantó más tarde, a comienzos del siglo XII, una iglesia románica, consagrada a San Pantaleón, médico y mártir.

La panorámica es desde aquí amplia y de recia belleza. Un arco de montañas que se extiende desde los páramos de La Lora hasta las serranías de Valdeprado y Mataporquera. Abajo, Reocin de los Molinos, pintoresco y recolado; y un poco más allá, la hendidura del Ebro, con Bárcena, puerta de Valderredible. Nombre sorprendente el que acabamos de escribir, pero tan propio, cuando se observa su noble origen latino: *Valle de ripa Iberi*, Valle de la ribera del Ebro.

De la iglesia de San Pantaleón sólo quedaba ya su airosa espadaña, gloria y bisón de Arcera, el poblado que se construyó, con sus dos barrios, un poco detrás, al abrigo de la montaña. Y decimos *quedaba* porque la espadaña de San Pantaleón se ha derrumbado hace sólo unas semanas. Ni la prensa ni las ondas recogieron la noticia, pero ésta se propagó rápidamente por la comarca y llegó lejos, de boca en boca, despertando unánime reacción de sorpresa y de pena.

Se acercan las vacaciones y pronto comenzarán a llegar los veraneantes, ávidos del descanso anual, fugaz paréntesis en las fatigas de la emigración. Cuando lleguen a su pueblo los hijos de Arcera, reunidos de una vasta y remota diáspora, se encontrarán con la ingrata sorpresa de la

La espadaña se erguía así de bella y sañera; desde hace un mes, allí ya sólo se encuentran ruinas. El testimonio gráfico ahorra cualquier comentario.



torra derruida, y se sentirán como extraños en su propia casa. Les faltará la espadaña familiar, que era, al mismo tiempo, baluarte y defensa contra melélicos poderas, flecha orientadora hacia horizontes infinitos, reloj de cada día con el movimiento de su sombra, calendario para registrar el paso de los siglos...

De San Pantaleón quedan ya sólo ruinas: piedras y bloques, casi ciclópeas, a la vera del camino; pronto

quedarán cubiertos por zarzas y argomas. Queda también una bellísima fotografía, en color y a toda plana, en la página 111 del libro gráfico «Santander», de Francisco Santamartín, gran artista de la imagen. Pero, desde hace unas semanas, esta imagen es ya, sólo, un inestimable documento histórico.

Un bello monumento más que desaparece, arrastrando en su ruina a un caudal de humanidad y de historia. A 500 metros de San Pantaleón hay otra iglesia románica dedicada a San Miguel, verdadera joya arquitectónica por su sobriedad y pureza. Su doble espadaña emerge entre arbustos y maleza. Es un verdadero milagro que esta ermita se conserve en pie e intacta, sin sufrir el vandálico expolio de estos años.

Que este réquiem por San Pantaleón de Arcera sirva de llamada a la conciencia colectiva y de aldabonazo, también, ante los responsables de nuestro patrimonio artístico.

Alberto G. FUENTE

GOBIERNO CIVIL DE SANTANDER